

LA MIRADA OCULTA

Fernando Illana García

“La Mirada Oculta” supone una reflexión alrededor de la noción de poder en tanto que universal social, lo que invita a considerar la sociedad en su conjunto como sistema de referencia. Pero el poder al que aluden estos trabajos no es solamente el de la propiedad, sino que su ejercicio está íntimamente relacionado con la disposición societal de los símbolos, de la organización y por tanto de la toma de decisiones.

Pero éstas obras de Ángel Marcos nos invitan a considerar que incluso desde la racionalidad de este espacio socioestructural, toda la reflexión sobre el ejercicio de poder no puede evitar que tarde o temprano se habilite una mirada sobre lo oculto. Sobre lo que no está visible, sobre lo que no es para ser visto. Es intrínseco a cualquier forma de legitimidad, ya sea religiosa, política o socio-estructural. Cuando se tienen aspiraciones a dar cuenta de algo en cuanto a verdad administrativa, legítima, y por tanto sujeta a las recepciones de la comunicación de las acciones, se abre automáticamente un espacio para lo oculto. Destituido lo divino en la práctica legítima del poder, no se produce con ello un gran cambio desde su inevitabilidad, al contrario, se produce una transformación de la noción del poder que de esta manera queda sujeto a distintas formas de ejercerlo sancionando bajo el conocimiento experto. Es como si cualquier régimen de responsabilidad se basara en lo que esconde tanto como de lo que da cuenta. Ocurre como el saber, con el poder político, la verdad de estado y el monopolio de la violencia, la religión, etc. Se abre así una gran grieta en el mercado sociopolítico de lo legítimo que arruina con ello cualquier proceso de legitimidad.

Lo vemos a diario en la producción del estado-partido respecto a temas como el contrato, la justicia, la distribución de recursos, la razón democrática,...O la verborrea sobre el progreso (no social) que oculta deliberadamente un sistema que, en su funcionamiento, genera desequilibrio y exclusión social hasta tal punto que no puede sino generar su propia crítica como forma de legitimidad.

Ángel Marcos, con este trabajo sobre lo oculto, junto al desarrollado alrededor del conocimiento estratégico y la planificación, amplía y profundiza en la realidad social contemporánea caracterizada por el abandono de aquella aspiración de lograr la vida buena para los ciudadanos, para ocuparse exclusivamente de la continuidad del propio sistema, de su gestión. Es lo que se sigue de apostar por el momento relacional de la verdad técnica en sustitución de la verdad suministrada por el límite. Ante una situación así, entre crecer y no crecer, es preferible creer que se cree.